



Aby Warburg y yo

Sandra Álvarez Hernández

En enero del 2009 pasaba una temporada en Barcelona y visité el MACBA. En el último piso de este museo, en el pasillo, en un sitio en el que uno podría no percatarse de que estaban ahí, se encontraban 63 láminas pegadas a los muros. Medían aproximadamente un metro y medio por uno, tenían un fondo negro, unas estaban llenas de fotografías, mientras que otras tenían pocas y grandes espacios vacíos. Salvo unas pocas excepciones, las imágenes eran a blanco y negro. En su contemplación el observador reconocía algunas imágenes como la obra de Boticelli y la escultura del Laocoonte, pero sumergidos en un contexto nuevo que incluía mapas, dibujos, imágenes publicitarias y recortes de periódicos. Lamentablemente no había mucha más información al respecto de esta curiosa colección de imágenes, ningún tipo de folletería y mi única solución fue apuntar a lápiz en un tríptico del museo, el nombre del sujeto responsable de lo que pensé, era una instalación artística.

Cuando regresé a México después de esa estancia en Barcelona comencé el largo proceso para ser admitida en la Maestría en Historia del Arte en la UNAM. Tuve la fortuna de ganar un lugar y un año después de ese viaje comencé el programa del posgrado. Me asignaron como tutora a Linda Báez, de quien no sabía nada, así que cuando encontré su nombre entre las materias de metodología, me inscribí sin dudar. La primera sesión del seminario Linda nos presentó al personaje en quien centraríamos nuestros estudios todo el semestre: Aby Warburg. Nos mostró unas láminas que me resultaron familiares, hicimos una primera lectura que de una manera lejana, y siempre partiendo de lo básico de mi trabajo académico, me recordó a mi tesis de licenciatura. Hablaba sobre Boticelli, citaba a poetas como a Poliziano, a Ovidio e incluso a Hesiodo y, utilizando la filología como una herramienta de análisis, llegaba a conclusiones asombrosas acerca de la pintura. Supe que yo ya había visto ese análisis en algún lado, corrí a una caja que tengo llena de papeles, en su mayoría mapas y folletos que he coleccionado en mis viajes y encontré un tríptico del MACBA con letras a lápiz que tenían el nombre del investigador alemán. Fue como ver la escritura de alguien más, otra persona que me señalaba que lo había encontrado, el nombre propio de una historia de vida llena de libros y locuras de las que estaba a punto de ser contagiada.

*

Este año regresé a la Biblioteca Warburg, había tenido el gusto de conocerla en junio del 2011. Entonces terminaba una investigación para la redacción de mi tesis de maestría y realicé esta visita con mucho entusiasmo. Sin embargo, apenas una semana, resultó muy poco tiempo para conocer todos sus secretos. El edificio en Woburn Square en Londres no es muy grande, es una típica construcción victoriana con sus ladrillos y ventanales por los que se alcanza a ver desde la calle en la planta baja las hileras de libreros, mesas de trabajo y algunos ficheros, pero sus contenidos son infinitos. Éste no es su hogar original, en un inicio la Biblioteca se encontraba en Hamburgo, tenía una célebre sala de lectura oval al centro que hacía las veces de escenario. Ahí se desarrollaban las investigaciones de los allegados a Aby Warburg y fundadores de la *Kulturwissenschaft*, el telón de fondo de estas interpretaciones eran una serie de lienzos negros cubiertos de imágenes que mudaban de sitio todo el tiempo.

Fritz Saxl cuenta de primera mano¹ cómo fue que nació, creció y sobrevivió esta colección extravagante de publicaciones. Al parecer desde que tenía alrededor de veinte años, Warburg había comenzado a comprar libros, a llevar un registro de ellos, así como de sus gastos. Pocos años más tarde cayó en cuenta de que los libros que quería sobrepasaban sus necesidades, y convenció a su padre de invertir en una biblioteca que serviría a otros estudiantes y generaciones venideras. La actividad de Aby Warburg como coleccionista de libros remite a una de las historias fundacionales de su genio. Según cuenta su hermano Max, cuando Aby tenía 13 años y él 12, Aby decidió cederle su lugar como heredero del negocio de la familia. La única condición que impuso a Max fue que le comprara todos los libros que quisiera. Esos libros en 1911, cuando Saxl conoció a Warburg, se contaban alrededor de 15,000, y para los últimos años de vida de Aby eran más de 60,000.

¹ Un anexo a la Bibliografía Intelectual de Aby Warburg escrita por E. H. Gombrich en 1970.

Ésta no es cualquier colección de libros, la gran mayoría habían sido seleccionados por Aby personalmente quien también los ordenó para su uso. Durante la década de 1910 comenzaron a estandarizarse las colecciones de las grandes bibliotecas del mundo con códigos alfanuméricos y acomodos estándar que "facilitan" de cierto modo su acceso. Warburg deliberadamente se opuso a seguir esta moda, en su biblioteca los libros se ordenaban tomando en cuenta su título y no un código asignado. Esta regla hacía que aquellos libros que se encontraban cercanos los unos a los otros guardaran relación entre ellos y resultaran útiles para alimentar la investigación académica sin intermediarios tecnológicos. El estudiante no tenía que acudir al fichero y buscar entre largas listas para hallar un título que quizá pudiera resultar interesante. La tarea se veía facilitada ya que el simple hecho de pasear entre los libreros arrojaba información. Este acomodo, al igual que la mente humana, y al igual que los incesantes estudios de Warburg, se encontraba en perpetuo movimiento. Cabe mencionar que los títulos que se habían acumulado no tenían una intención totalizante, sino que al contrario, se agrupaban en torno a los temas que ocupaban personalmente a Warburg, los libros que habían llamado su atención y los que creía que algún día le resultarían útiles. Eso quiere decir que las estanterías estaban llenas de textos sobre la supervivencia de las formas clásicas, mitología, astrología, ciencias sociales, religiones antiguas y otros temas que podrían resultar excéntricos. Pronto la Biblioteca se convirtió en un Instituto a pesar de la hospitalización de su fundador entre 1920 y 1924. La *Kulturwissenschaft* o Ciencia de la Cultura tuvo así inicio, se hicieron coloquios, publicaciones y pronto ganó reconocimiento internacional.

Finalmente, en 1926 se inauguró un edificio diseñado específicamente para alojar a la Biblioteca Warburg. Se dividía en cuatro pisos y en cada uno de estos niveles se acomodaban diferentes grupos de temáticas que al encontrarse en este nuevo ambiente, al menos a ojos de Saxl, cobraron un nuevo sentido, como si finalmente resultara evidente lo que Warburg había intentado hacer en 40 años de elegir títulos. Al centro se hallaba una sala de lectura donde los visitantes podían reunir los libros que les hubiesen llamado la atención, no importando el sitio del que los hubieran tomado. La Biblioteca Warburg funcionaba como la mente humana que tanto intrigaba a su creador, era dinámica, impredecible y siempre en crecimiento. En

lo alto de las puertas de entrada se mandó a grabar la palabra *Mnemosyne*, Diosa de la Memoria y madre de las nueve Musas. También éste fue el título de su último proyecto, *El Atlas Mnemosyne*, compuesto por los famosos paneles negros.

Lamentablemente los hechos de la política mundial en años posteriores a la súbita muerte de Aby Warburg en 1929 pusieron en riesgo la vida de la Biblioteca, que encontró refugio en 1933 en Londres donde se encuentra hasta la fecha. En años recientes la colección se vio amenazada por los intereses de la Universidad de Londres. Afortunadamente en fechas cercanas, la independencia del Instituto y su Biblioteca fue reafirmada por una corte.

La Biblioteca sigue guardando el mismo orden que dejó Warburg por medio de un sistema ideado para este fin. Los títulos conservan su división en cuatro temas repartidos en cuatro niveles: Imagen, Palabra, Orientación y Acción. Los libreros de un mismo piso se dividen en diferentes subtemas como: símbolos, arte, literatura, filosofía, astrología y otros. En los anaqueles se encuentran los libros marcados con la clasificación ideada hace un siglo y cada vez que un lector toma uno de ellos, debe poner en su lugar una ficha con la fecha, la clasificación, el título del libro, su nombre y el piso del que lo tomó. De esta manera se conserva en esencia el acomodo original, aunque tiene la desventaja de no guardar la naturaleza dinámica de Warburg. La colección ha crecido a más de 350,000 títulos y hoy en día se ha puesto en marcha un proyecto para digitalizarla en su totalidad de modo que se encuentre a disposición de un mayor grupo de personas. Es la colección más grande del mundo dedicada al estudio del Renacimiento, historia clásica y humanidades. Por sus pasillos y cátedras han pasado reconocidos estudiosos como el mismo E. H. Gombrich, Erwin Panofsky, Frances Yates, Georges Didi-Hubermann, entre muchos otros.

* *

El sólo recuento de la vida de esta Biblioteca justifica la necesidad de visitar su catálogo y perderse por sus pasillos para encontrar lo que se está buscando. Pero además, a fin de promover la investigación el Instituto creó un programa en Formación de Investigadores que tiene al menos un par de años que se imparte en

forma de Seminario en conjunto con la Universidad de Warwick. Los nombres famosos del Instituto como Peter Mack, Paul Taylor y Charles Burnett participan en el programa dirigido a investigadores de diferentes instituciones a lo largo del mundo. Este año tuve el privilegio de ir como parte de mis estudios de Doctorado en Literatura Comparada, así como la oportunidad de pasar una semana en la célebre Biblioteca.

Mi tema de investigación se ajusta por naturaleza a los de la *Kulturwissenschaft*, está centrado en la lectura de un texto creado por Porfirio, filósofo griego, sobre el Canto XIII de la *Odisea* de Homero y la gruta por la cual Ulises desciende a los Infiernos. El propósito del proyecto es evidenciar la supervivencia de las formas simbólicas enunciadas en este texto neoplatónico en la creación de fuentes marinas artificiales en los jardines del Renacimiento Italiano.

La colección de la Biblioteca tiene en el primer piso, dedicado a la Imagen, un largo número de títulos dedicados al estudio de los jardines: clásicos, medievales, orientales, ingleses, franceses, imaginarios y, por supuesto, italianos. Dados mis intereses no sólo académicos, también personales, ésta es mi sección preferida de la Biblioteca y podría pasar la vida ahí, al lado de las CGD 3000. Revisé todos los títulos que hablaran de fuentes y de grutas. Encontré en un tomo dedicado a los jardines italianos un artículo titulado "*Natura Artificiosa to Natura Artificialis*" de Eugenio Battisti y en su lectura hice un descubrimiento que me llevó hasta el cuarto piso: a la Acción. El autor propone que la primera representación de una gruta en el Renacimiento se encuentra en el Palazzo Schifanoia en Ferrara, en el fresco relativo al mes de abril. Este descubrimiento es de suma importancia, ya que los frescos en Ferrara son famosos principalmente por una razón: Aby Warburg estudió sus representaciones astrológicas con el fin de demostrar cómo los conocimientos normalmente atribuidos a los griegos en términos de astros, llegaron a nosotros gracias a los textos árabes basados en lo que alguna vez fue en efecto heleno.

En mi visita al cuarto piso y las FAF 865 tomé un par de libros relativos a Schifanoia, abrí primero uno con imágenes para ver las famosas grutas de abril y después seguí con un librito delgado. No era otro que el título de Venturi que cita repetidas veces Warburg en su artículo. Lo primero que hallé fue un Ex libris conocido

con una A, una B y una W en un rectángulo rojo, pensé que podía ser casualidad. Después unas letras en pluma fuente negra me sacaron de dudas: estaba consultando el mismo libro que Aby Warburg había leído y anotado alguna vez.

La escritura hallada fue y es señal. La disposición de la Biblioteca sigue guardando la magia del pensamiento de su creador. Mi investigación nunca hubiera llegado a Schifanoia de no ser porque el mismo Warburg me lo señaló.